

Las dualidades del mundo contemporáneo

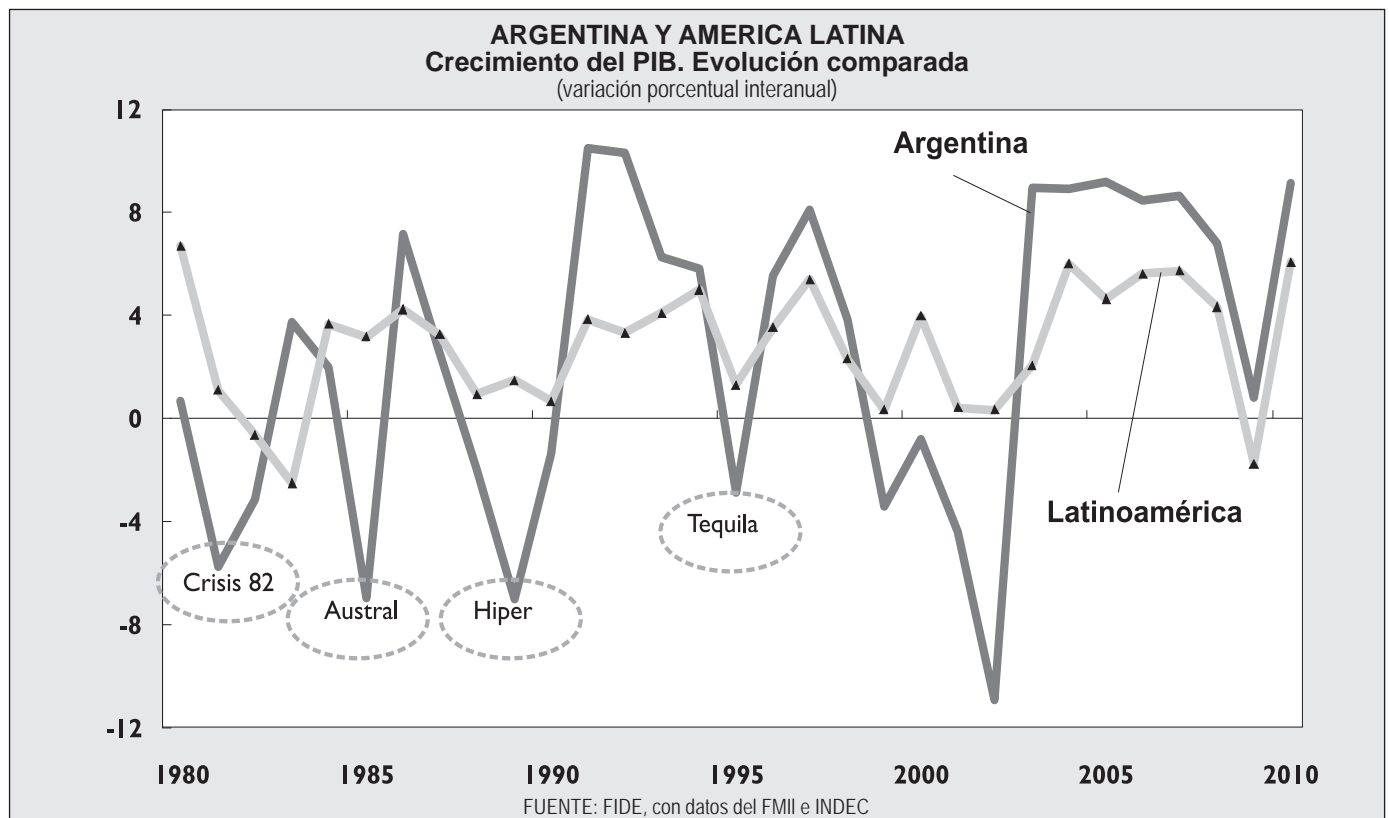
“El optimismo acerca del crecimiento de los países en desarrollo se contraponen con el pesimismo sobre el futuro de los países ricos. Los Estados Unidos y Europa han emergido de la crisis con su competitividad muy debilitada. Necesitan atender el peso de una deuda abrumadora y sus desagradables implicancias en materia de política fiscal y monetaria. También necesitan remplazar un modelo de desarrollo basado principalmente en las finanzas, la inversión inmobiliaria y niveles insustentables de endeudamiento. Japón hace ya largo tiempo que ha dejado de exhibir un escenario de desarrollo dinámico. Y el futuro de la Eurozona continúa siendo altamente incierto -con sus ramificaciones políticas y económicas-, la visión de cuyos enredos provoca temor. En tal contexto, el rápido crecimiento para el mundo en desarrollo es el único dato que puede empujar hacia adelante a la economía global y generar una demanda creciente por los bienes y servicios originados en los países ricos, la única bala de plata que a estos les queda, alternativa a un negro futuro.”

(Dani Rodrik, *The future of economic convergence*; paper preparado para el Symposium 2011 del Federal Reserve Bank de Kansas City, 25-27 de agosto, 2011).

Continuidad en el ciclo expansivo

La extrema volatilidad de las finanzas globales refleja tanto la incertidumbre acerca del destino que espera al capitalismo “tardío” -cuyo vértice comparten los Estados Unidos, la Eurozona, Inglaterra y el Japón-, así como el impacto de los movimientos bruscos en las corrientes especulativas. Estas han provocado el auge en la cotización del oro y los movimientos alcistas en las restantes materias primas. En su permanente búsqueda de refugios, es obvio que la compra de recursos naturales, empezando por la tierra, sea uno de sus objetivos. Así las cosas, resulta insólita la actitud de los parlamentarios opositores, trabando el dictado de una ley que regule la compra de tierra por extranjeros. Subordinar la urgencia de abordar cuestiones de Estado a una estrategia (si así puede calificársela) de cerril rechazo de cualquier iniciativa gubernamental, termina generalmente haciéndole el juego, una vez más, al capital extranjero más concentrado.

Actitudes de este tipo, cuyas peligrosas consecuencias parecen ser desdeñadas por quienes las practican, no constituyen sino



una prueba más de impotencia y fastidio ante la dura realidad del funcionamiento macroeconómico de la Argentina.

Quien analice la situación actual y el destino inmediato más previsible para la Argentina, inevitablemente debe tomar nota de dos señales de gran intensidad: la virtual certeza acerca de la continuidad en la gestión de Cristina Fernández y los sólidos indicadores que arroja una economía cuyo crecimiento en 2011 puede superar aún al 8% y estar más cerca del 9%, siendo la casi totalidad (el 80%) de tal expansión originada en los sectores productores de bienes. Si estos cálculos se confirman, la tasa del largo plazo -considerando al promedio 2003/2011- llegaría al 7,7% anual, consolidando así un ciclo expansivo cuyo dinamismo difícilmente pueda adjudicarse al mero *efecto soja* y a la Brasil-dependencia de nuestro sector industrial. Este es uno de los pocos y débiles argumentos que le restan a los economistas neoliberales, que no pueden creer lo que está tan clarito ante sus ojos.

Es probable que, a partir de esa plataforma, 2012 sea otro año expansivo, con un piso de crecimiento en el 6,5%, tasa que superaría una vez más -y como en ejercicios anteriores- las hipótesis utilizadas para el Presupuesto Nacional, que calculan un 5% de aumento para el PIB del año próximo. Los auspiciosos resultados que exhibe la Argentina coinciden, en líneas generales, con el comportamiento de las economías

emergentes del planeta, pero son superiores al promedio de las mismas. De hecho, *The Economist* recientemente publicó que el crecimiento argentino del período junio 2010/junio 2011 se ubicó en el tercer lugar, tras los de China y la India.

Señalemos que es evidente cómo la creciente asimetría entre este conjunto de naciones y lo que ocurre en las economías industrializadas continúa acentuándose. Dado que esto ocurre desde que se inició el siglo XXI, ya se puede hablar de una tendencia de largo plazo. En la última década, mientras las economías avanzadas crecieron a una tasa del 1,7% promedio anual, las emergentes lo hicieron al 6,3%, siendo éstas las determinantes para que el PIB, en el conjunto mundial, tuviera una expansión del 3,7%. Una evolución de este tipo y con tal continuidad implica inevitablemente transformaciones estructurales y cambios en la relación internacional de fuerzas que no pueden ser desdeñados.

Volviendo a nuestro país, entre los datos que arroja la coyuntura debe mencionarse a la nueva caída experimentada por la tasa del desempleo, cuya última medición fue del 7,3% de la PEA. Por su parte, se verificó en julio pasado una nueva reducción del superávit comercial, que sin embargo puede superar los 9.000 millones de dólares al final del ejercicio. Durante los primeros siete meses del año el valor de las exportaciones subió un 24%, contra el 37% de las

Índice de precios

Nivel general

	AL CONSUMIDOR (Base abril 2008=100)						AL POR MAYOR (Base 1993=100)					
	2010			2011			2010			2011		
	INDICE	Tasa mensual	Acumulado	INDICE	Tasa mensual	Acumulado	INDICE	Tasa mensual	Acumulado	INDICE	Tasa mensual	Acumulado
Enero	112,85	1,0	1,0	124,79	0,7	0,7	396,84	1,4	1,4	453,48	1,1	1,1
Febrero	114,26	1,2	2,3	125,71	0,7	1,5	402,94	1,5	2,9	457,70	0,9	2,0
Marzo	115,56	1,1	3,5	126,77	0,8	2,3	409,06	1,5	4,5	462,10	1,0	3,0
Abril	116,52	0,8	4,3	127,83	0,8	3,2	413,79	1,2	5,7	466,74	1,0	4,1
Mayo	117,39	0,7	5,1	128,77	0,7	3,9	418,79	1,2	7,0	471,54	1,0	5,1
Junio	118,25	0,7	5,9	129,69	0,7	4,7	423,88	1,2	8,3	476,92	1,1	6,3
Julio	119,20	0,8	6,7	130,72	0,8	5,5	427,98	1,0	9,3	481,42	0,9	7,3
Agosto	120,08	0,7	7,5				432,25	1,0	10,4			
Setiembre	120,95	0,7	8,3				436,28	0,9	11,4			
Octubre	121,97	0,8	9,2				440,23	0,9	12,4			
Noviembre	122,86	0,7	10,0				444,38	0,9	13,5			
Diciembre	123,89	0,8	10,9				448,57	0,9	14,6			
			0,9 (*)			0,8 (*)			1,1 (*)			1,0 (*)

(*) Tasa promedio acumulativa en el año.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

importaciones. Más allá de la creciente demanda de bienes de capital, la Argentina sufre cada vez más los efectos de sus cuellos de botella en la producción interna de bienes intermedios y la suba en los precios de las importaciones desde el Brasil. En consecuencia, la elasticidad importaciones/ PIB ha llegado al récord del 2,7%. Luego volveremos sobre este tema

No puede ignorarse el impacto que ejerce un menor saldo en la cuenta de mercancías sobre el saldo del balance de pagos que, de todos modos, todavía puede, él también, terminar 2011 con signo positivo. Como un movimiento reflejo, los analistas preferidos de la city ya están recomendando recurrir al financiamiento externo. Antes de optar por esa onerosa alternativa, vale la pena echarle una ojeada al balance cambiario y advertir que los recursos no

ingresados al país por ciertos sectores -caso de la minería y el petróleo- podrían cubrir en exceso las necesidades de divisas faltantes para los próximos ejercicios. Sin modificar ley alguna, el futuro gobierno contará con legitimidad suficiente y las expectativas de la macro son demasiado buenas para alentarlos a que ingresen por el rubro "inversión externa directa" de la cuenta de capital; proyectos no faltan.

Los datos de los siete primeros meses, últimos disponibles, permiten augurar que también se mantendrá el superávit primario en las cuentas públicas, pero con un desequilibrio financiero que se considera manejable. El nivel de las reservas internacionales, por su parte, será inferior al esperado originariamente; se trata de un costo previsto en un período preelectoral y que fue asumido cuando se optó por una política

Precios mundiales en dólares

(en tasa de variación interanual)

	Promedio									Proyecciones		
	1993-2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2001-2010	2011	2012
Manufacturas	-1,4	4,0	13,5	5,7	2,6	2,6	6,2	-6,3	3,0	3,8	5,5	1,1
Petróleo	2,7	15,8	30,7	41,3	20,5	10,7	36,4	-36,3	27,9	15,4	35,6	0,8
Productos primarios no combustibles	-0,8	7,1	1,8	10,3	28,4	14,1	7,5	-15,8	26,3	8,5	25,1	-4,3

FUENTE: FIDE, con datos del Fondo Monetario Internacional.

Oferta y demanda global

Trimestral 2009-2011

(en tasa de variación interanual)

	2009					2010(*)					2011(*)	
	I trim.	II trim.	III trim.	IV trim.	Año	I trim.	II trim.	III trim.	IV trim.	Año	I trim.	II trim.
	PIB a precios de mercado	2,0	-0,8	-0,3	2,6	0,9	6,8	11,8	8,6	9,2	9,2	9,9
Importaciones de Bienes y Servicios	-24,2	-26,3	-20,7	-4,1	-19,0	30,1	35,6	37,4	32,7	34,0	20,4	24,9
Oferta y Demanda Globales	-1,4	-3,9	-2,9	1,8	-1,6	9,1	14,1	11,6	11,8	11,7	13,8	10,9
Consumo Privado	1,5	-1,8	-0,7	2,9	0,5	7,3	8,1	8,9	11,5	9,0	11,3	11,5
Consumo Público	6,8	6,3	8,1	7,7	7,2	8,4	12,9	8,5	7,7	9,4	9,9	11,9
Inversión Interna Bruta Fija	-14,2	-10,7	-12,7	-3,4	-10,2	13,1	18,9	26,6	24,7	21,2	19,5	23,8
Exportaciones de Bienes y Servicios	-11,8	3,5	-17,4	2,5	-6,4	4,2	18,2	27,8	7,4	14,6	7,1	0,5

(*) Estimación preliminar.

FUENTE: FIDE, con datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, Ministerio de Economía.

de administración cambiaria. Como parte de las cuestiones a clarificar en los próximos meses, resulta necesario asumir que no estamos en un sistema de convertibilidad *uno por uno*, algo que muchos omiten recordar, y que ello permite redefinir la masa de los recursos en divisas de libre disponibilidad mediante criterios alternativos. Actualmente, las reservas en poder del Banco Central equivalen a 7,5 meses de importaciones.

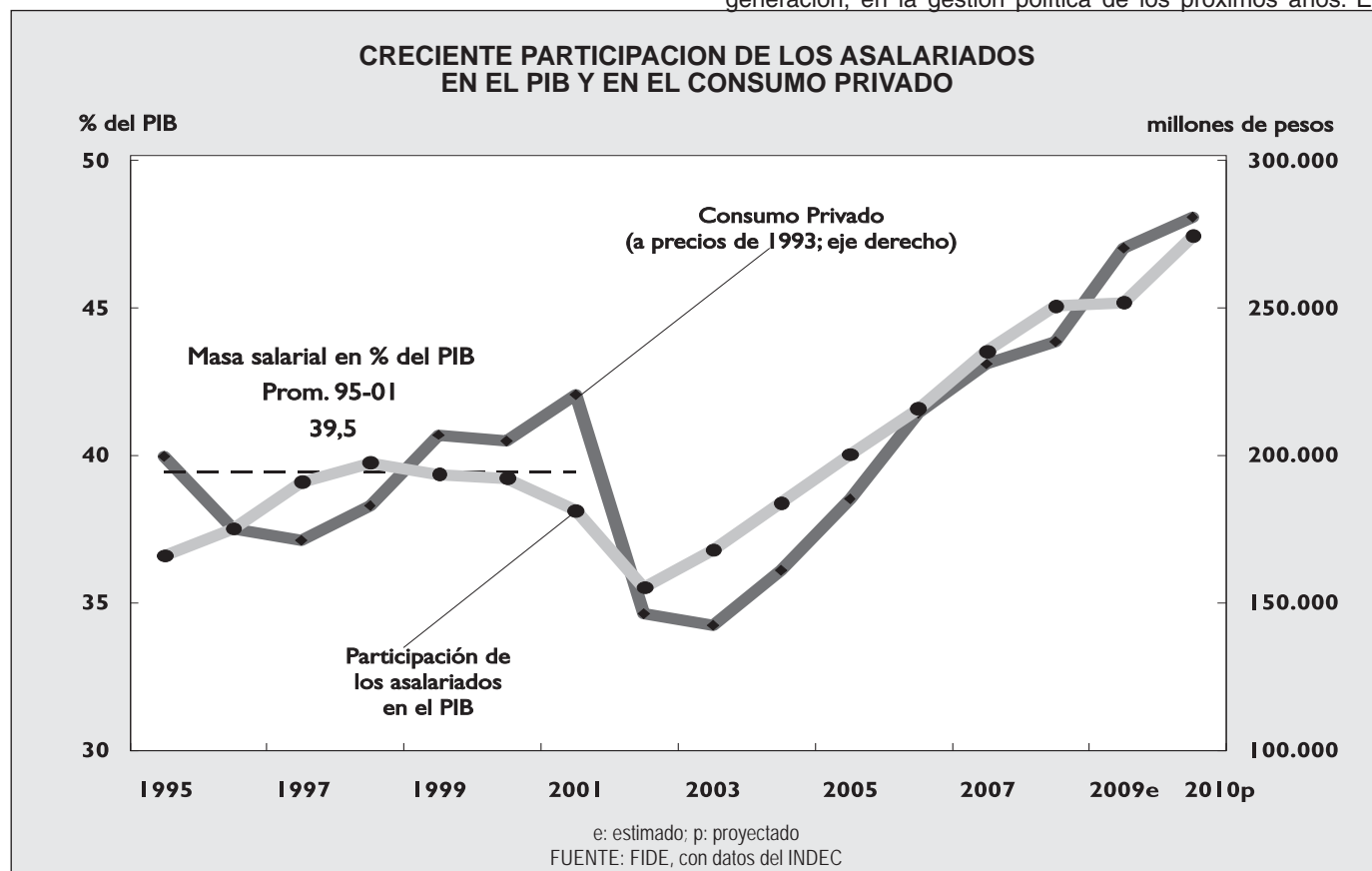
Finalmente, los precios implícitos del PIB, un indicador aproximado de la inflación, si bien se han amesetado durante el II y III trimestres, pueden llegar a tener este ejercicio un aumento del 20% o el 22% en la comparación interanual. Para 2012, junto al ya mencionado signo positivo en el crecimiento global, también es previsible que se baje la presión inflacionaria interna -en tanto no se produzca una nueva explosión en los precios internacionales de materias primas para producir alimentos-: puede aspirarse a que se baje a un escalón del 17% anual, decreciendo en el segundo semestre, siempre medida por el referido indicador de precios implícitos.

Ese comportamiento deseado de los precios internos podría reflejarse en la evolución que sigan tanto la administración del valor del dólar como los acuerdos salariales, acerca de los cuales el Gobierno insiste en la búsqueda de consensos. Paralelamente, la conducción económica anunció que proyecta para 2012 un aumento del gasto público que no supere el 20%. Se trata de un conjunto de movimientos dirigidos a ir corrigiendo suavemente los desequilibrios en los precios relativos sin comprometer ni los objetivos de crecimiento para el PIB ni los avances hacia una mayor equidad distributiva y la creación de condiciones propicias para la inversión de largo plazo.

Se trata de señales contundentes. Han dejado muy descolocados a quienes -desde la crisis con la dirigencia rural a mediados de 2008- auguraban “el fin de un ciclo”, haciendo de sus deseos un diagnóstico virtual. Es notable advertir que no sólo lo mantuvieron de pie, contra toda evidencia, hasta el 14 de agosto pasado, sino que ahora vienen reiterándolo sin cambiar una coma. Esta contumaz insistencia se verifica pese a que, tanto la antigua idea del “gato muerto que rebota”, como “la suerte del viento de cola” o la “casualidad de poder venderle al Brasil”, se han revelado como explicaciones todas a las que se apela para mitigar el desconcierto que les provoca el crecimiento argentino.

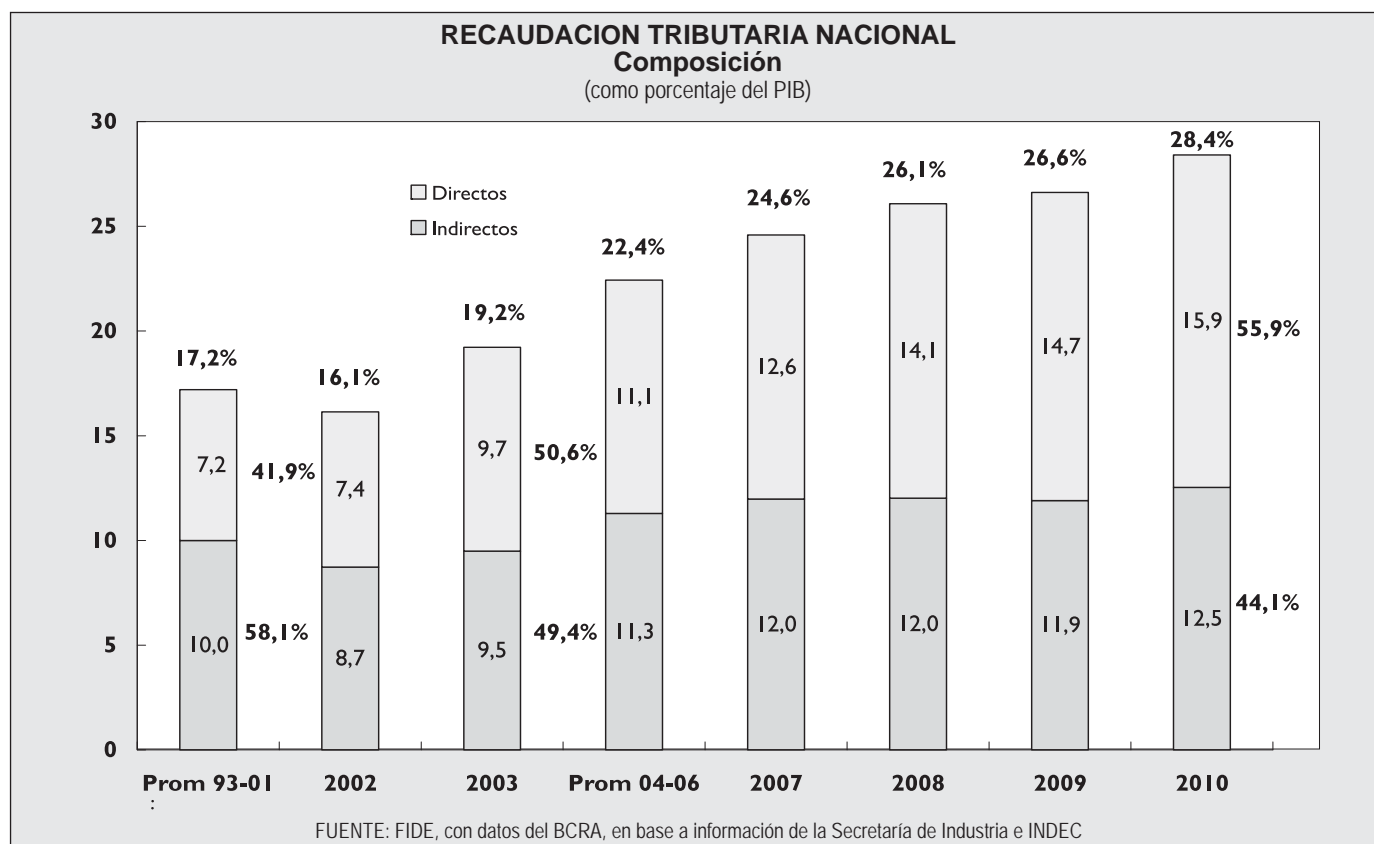
Se trata de opiniones emitidas con un eco decreciente entre sus destinatarios. Baste el ejemplo de la presteza en la actitud elegida por la actual conducción de la UIA, luego de su cuarto de hora en la efímera AEA y el Movimiento Productivo. El mensaje de los augures neo liberales apenas es acompañado por quienes, fastidiados por la realidad, no han encontrado otra opción que no sea abrazarse a la reiterada letanía de los mismos argumentos ficcionales emitidos durante los últimos nueve años, jamás ratificados por los hechos.

Por ahora, sólo han recogido un duro costo político. Con los palos en la rueda a la Ley de tierras es muy probable que esos costos se agraven. La realidad es generalmente impiadosa a la hora de cobrarse las deudas de quienes la ignoran. Pero un pecado similar pueden cometer quienes desdeñen la importancia de ciertas señales de la coyuntura que obligarán a incorporar nuevas reformas estructurales, de segunda generación, en la gestión política de los próximos años. Es



preciso, en efecto, definir con claridad qué se entiende por "profundizar el modelo". Para hacerlo en base a un diagnóstico de crudo realismo, vale la pena comenzar por evaluar el grado en que los desempeños de los últimos años pueden ser

afectados por la recesión que, por ejemplo, augura el FMI para las naciones industrializadas.



Argentina y el mundo

En el corto y mediano plazo, la Argentina deberá moverse en un escenario mundial en cuyo horizonte pueden detectarse, por lo menos, cuatro frentes de tormenta. Ellos son

- la incertidumbre acerca del futuro que espera a las cotizaciones que actualmente tienen las materias primas de origen agropecuario;
- el carácter especulativo que predomina en los movimientos de capitales a corto plazo;
- la contradicción existente entre la tendencia de fondo a la apreciación en el tipo de cambio real derivada de los ingresos por exportaciones, mientras que en el mercado interno subsisten las presiones devaluatorias originadas en la fuga de capitales; y
- la notable demanda de divisas para remitir utilidades y dividendos. Esta última tendencia tiene una relación funcional con el buen desempeño de la economía interna y las demandas de fondos de muchas casas matrices (con filiales en la Argentina) en las que las cosas no van demasiado bien.

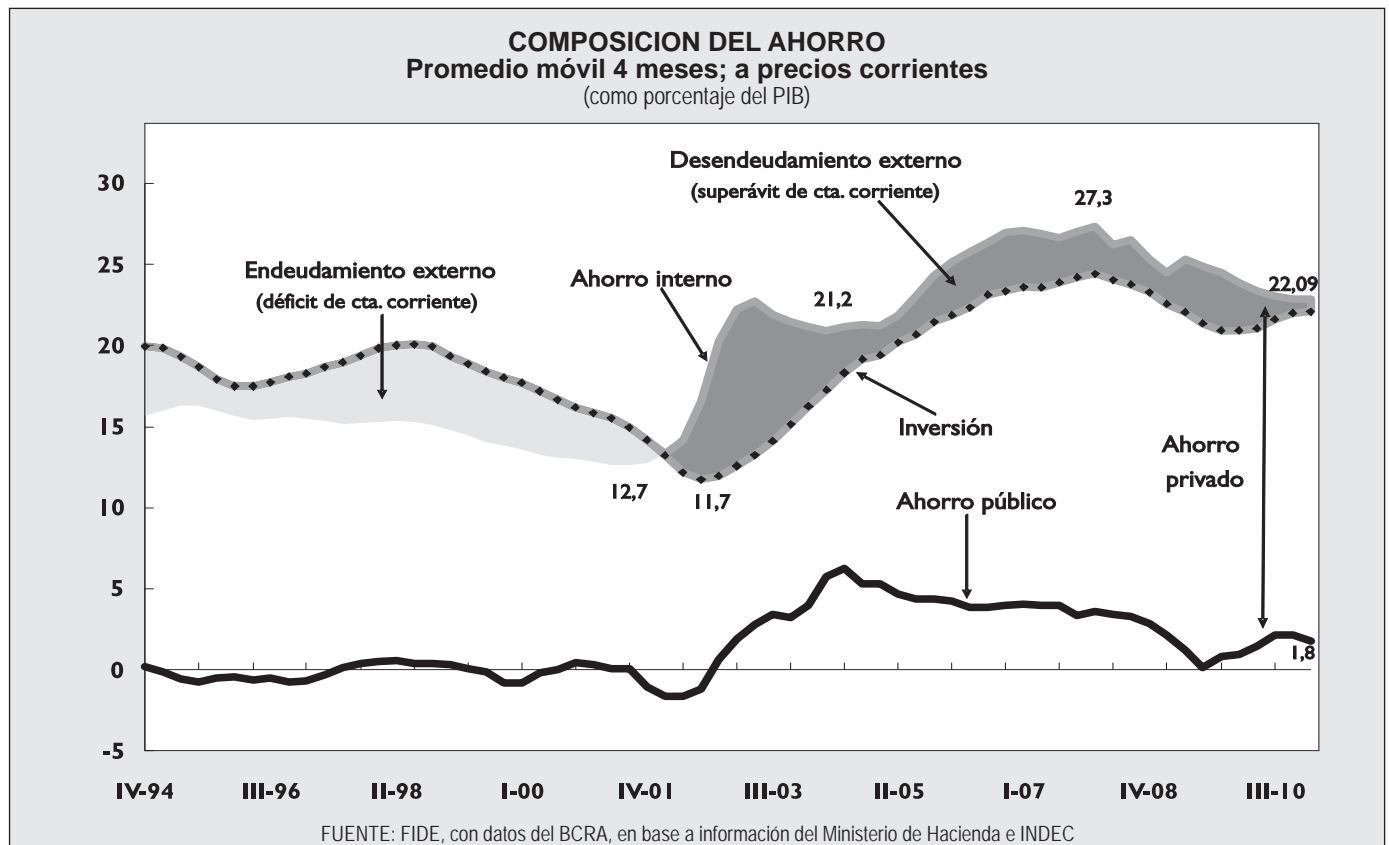
En un marco de tal naturaleza, el presente gran desafío para la nuestro país continúa siendo, descartada la práctica del ajuste, lograr una adecuada compatibilidad de los objetivos en materia distributiva del ingreso con la persistencia en las tendencias inflacionarias y la urgencia por ampliar las inversiones en los sectores básicos de la economía, su infraestructura de servicios, la sustitución de importaciones y el desarrollo tecnológico.

En el plano político, ciertas señales emitidas por la Presidente -por ejemplo en sus recientes discursos del Día de la Industria

y en el lanzamiento del Plan Agroalimentario Nacional- permiten dar por descontado la aspiración de avanzar hacia la profundización del modelo de política económica vigente. Esta misión puede verse facilitada si es apoyada por una correlación sectorial que suponga un compromiso cierto de los actores económicos con los objetivos del desarrollo. Veremos qué ocurre con el sector empresario a la hora de pasar de los discursos a los hechos. Inquietud similar puede subrayarse en cuanto al destino de las iniciativas comprometidas en torno a la UNASUR y la demora con que vienen implementándose si se las mide en términos relativos a la incertidumbre sobre el destino del capitalismo.

Contar con un acuerdo amplio en el frente interno y lograr avances decisivos en la unidad latinoamericana -particularmente en materias como la efectiva puesta en marcha del Banco del Sur, la ampliación del Mercosur, la armonización de políticas macroeconómicas y cambiarias en la región- son políticas que pueden enfrentar dificultades instrumentales, pero también ideológicas, que resulten decisivas a la hora de toparse con las turbulencias de un horizonte externo que luce como muy incierto y que puede comprometer el desarrollo económico y social de América latina.

En este punto cabe hacer una salvedad. Las diferencias que se registran en la evolución económica de las distintas regiones permiten cuestionar la hipótesis de que, tan inevitable como mecánicamente, los malos desempeños en las economías industrializadas derivarán en forma automática y de modo inmediato en una crisis generalizada para el resto del mundo. Sin ignorar los riesgos de contagio, los cambios estructurales ocurridos en la última década autorizan a tener cierto grado



de optimismo acerca del futuro de nuestras economías. La potencial puerta de entrada a la Argentina de una eventual crisis internacional está en el balance comercial, ya sea debido a que se reduzca la demanda internacional de cereales y oleaginosas, ya sea porque se contraiga el nivel de actividad interna en los países destino de nuestras exportaciones de manufacturas.

No debe descartarse un futuro de mediano plazo en el cual los Estados Unidos y las economías de la Eurozona se vean llevados a un segundo plano por las dinámicas economías emergentes, principalmente las asiáticas, pero también las de Latinoamérica. Esta hipótesis se apoya, parcialmente, sobre el muy bajo ritmo de crecimiento, cuando no evolución a tasas negativas, que se viene registrando en las viejas economías industrializadas a la salida de la crisis financiera global 2008/2009 y las sucesivas modificaciones a la baja en las hipótesis para los próximos años. El comportamiento es dual, toda vez que, paralelamente, las economías emergentes siguen creciendo a tasas elevadas. Pero lo notable es que ello no viene siendo determinado exclusivamente por el ya usual crecimiento a saltos que se registra en China y los tigres asiáticos.

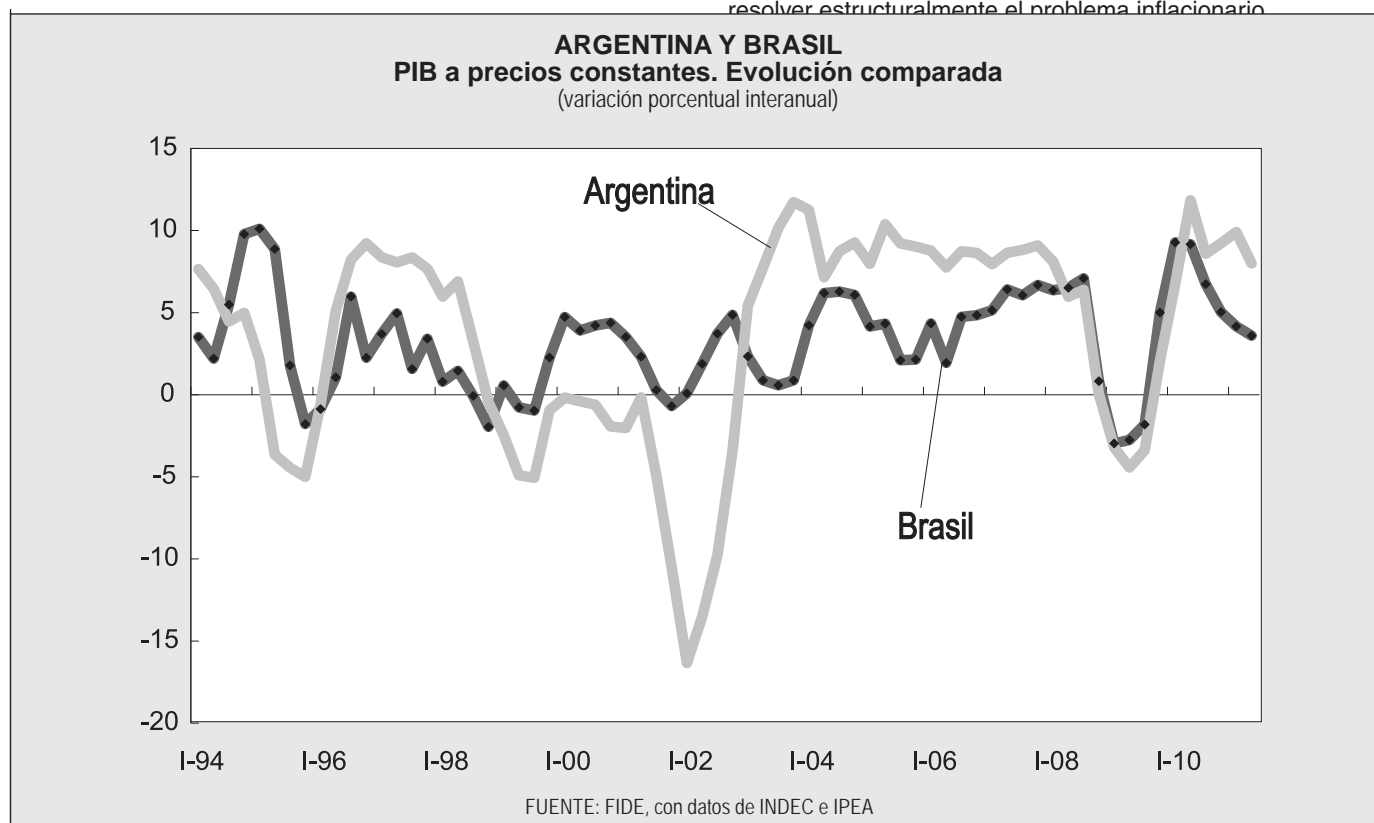
Las economías de la región se encuentran beneficiadas por un dinamismo que registra pocos antecedentes en su crecimiento, que no se verificaba desde los años setenta, si bien por entonces durante periodos más breves. Y hasta el África comienza a cerrar su brecha con las economías del resto del mundo, por primera vez desde la descolonización del continente, en la segunda post guerra. Durante 2010, los países en desarrollo (incluyendo las viejas economías socialistas) han evolucionado en ascenso hasta constituir la mitad de la economía mundial y fueron los responsables principales del crecimiento económico global registrado. Se trata de una

propensión que subsiste en la actualidad y previsiblemente se reiterará en 2012.

El gran tema pasa por determinar en qué medida esta brecha que se viene consolidando entre el crecimiento de las economías desarrolladas y las que están en vías de desarrollo puede continuar ampliándose, habida cuenta de su elevada tasa potencial de incremento. En particular, cabe especular acerca de cómo ese fenómeno puede atenuar los efectos sobre nuestras naciones de una depresión aguda que explote en el centro del sistema capitalista. La evolución de la productividad será el indicador privilegiado de la sustentabilidad a futuro que tienen las economías en desarrollo. Como es sabido, ello depende de las tasas de inversión y del componente que en las mismas tengan tanto la incorporación de tecnologías como la absorción de nuevas ideas, que las pongan cada vez más cerca de la frontera tecnológica.

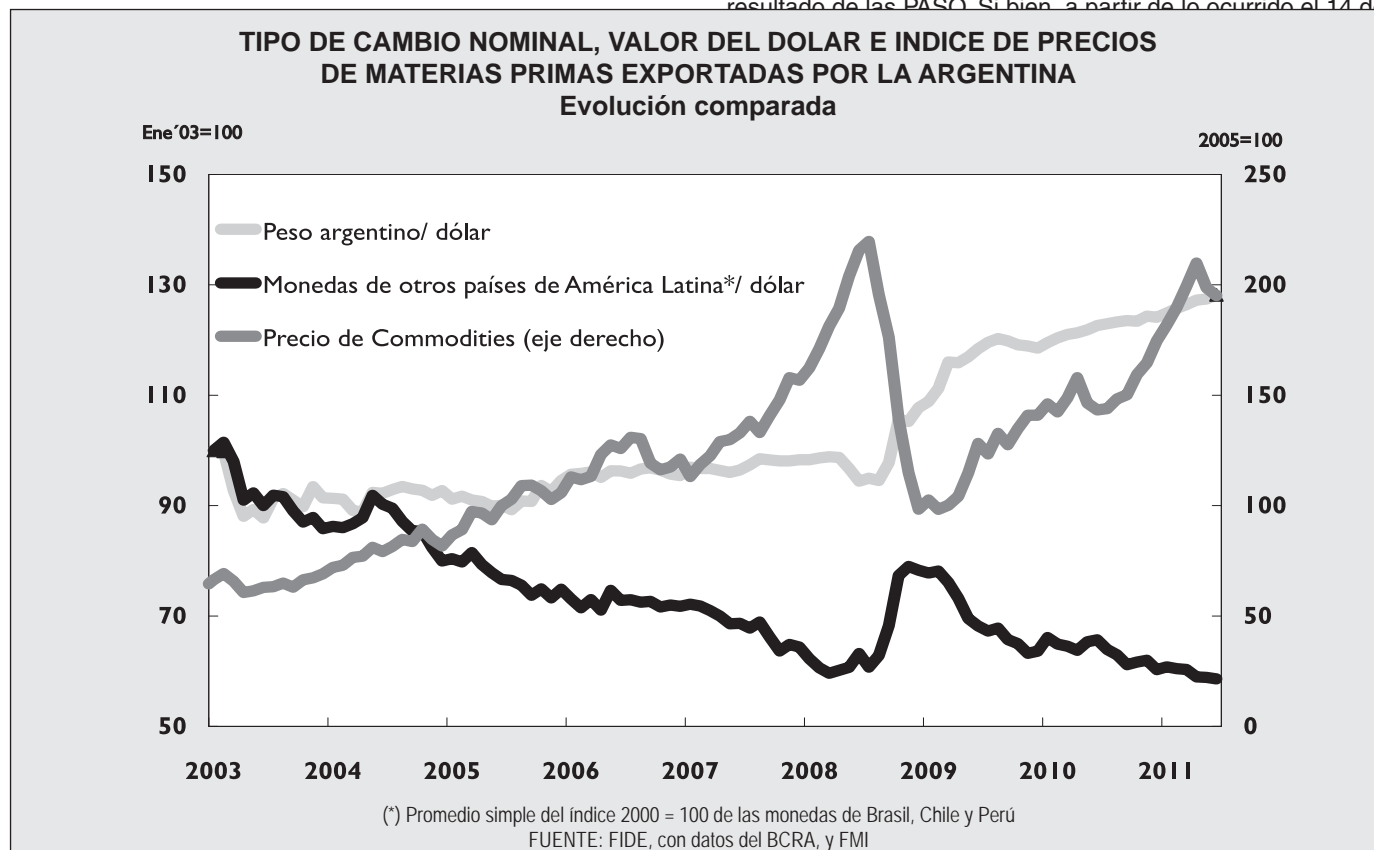
Consecuencias de los riesgos externos

La clave de la política económica por adoptar frente a las eventuales turbulencias del futuro cercano pasa entonces por capitalizar la experiencia de 2009, lo cual supone fortalecer, en primer término, el mercado interno pero, ahora, extendiendo ese ámbito a toda la región. En tal sentido se orientan los acuerdos en marcha dentro de la UNASUR. La Argentina es uno de los principales impulsores de esa iniciativa. En esta ocasión, además, es necesario acelerar la inversión en los sectores productores de bienes intermedios y energía, donde nuestro país tiene un amplio campo para sustituir importaciones. Todo ello permitiría realizar el crecimiento potencial, de largo plazo, ampliar el superávit comercial y resolver estructuralmente el problema inflacionario.



Como ya señalamos, existe un generalizado consenso acerca de que el balance de pagos es la vía por la cual pueden ingresar a la Argentina los efectos de la crisis internacional. La fuga de capitales que viene ocurriendo en lo que va del año -estimada

en torno a los 15.000 millones de dólares, con una proyección de 19.000 millones para todo el año- puede considerarse como una de la manifestaciones de esa vulnerabilidad externa. Es resultado de las habituales expectativas que se originan en toda elección presidencial, que no fueron atenuadas por el resultado de las PASO. Si bien, a partir de lo ocurrido el 14 de



Valor, precios y cantidades de las exportaciones e importaciones

(en millones de dólares y en tasa de variación respecto a igual período del año anterior)

	7 meses 2010				7 meses 2011			
	Mill.U\$S	% igual período año anterior			Mill.U\$S	% igual período año anterior		
		Valor	Precio	Cantidad		Valor	Precio	Cantidad
Exportación	38101	19	3	16	47339	24	19	4
Productos primarios	9477	58	8	47	11916	26	32	-5
Manufacturas de origen agropecuario	12087	-3	2	-5	16100	33	29	3
Manufacturas de origen industrial	12795	31	-	32	15842	24	9	14
Combustibles y energía	3742	-4	55	-38	3482	-7	31	-29
Importación	29922	43	7	34	40881	37	11	23
Bienes de capital	5992	33	1	32	8075	35	2	32
Bienes intermedios	9437	39	15	21	12066	28	16	10
Combustibles y lubricantes	2756	69	28	32	5561	102	35	49
Piezas y accesorios para bienes de capital	5869	50	-	50	7744	32	2	30
Bienes de consumo, incl. vehículos autom. de pasajeros	5781	43	3	40	7327	27	5	20
Bienes de consumo	3451	24	-	-	4355	26	-	-
Vehículos automotores de pasajeros	2330	86	-	-	2972	28	-	-
Resto	87	11	-	-	107	23	-	-

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Recaudos para Latinoamérica

Precauciones regionales

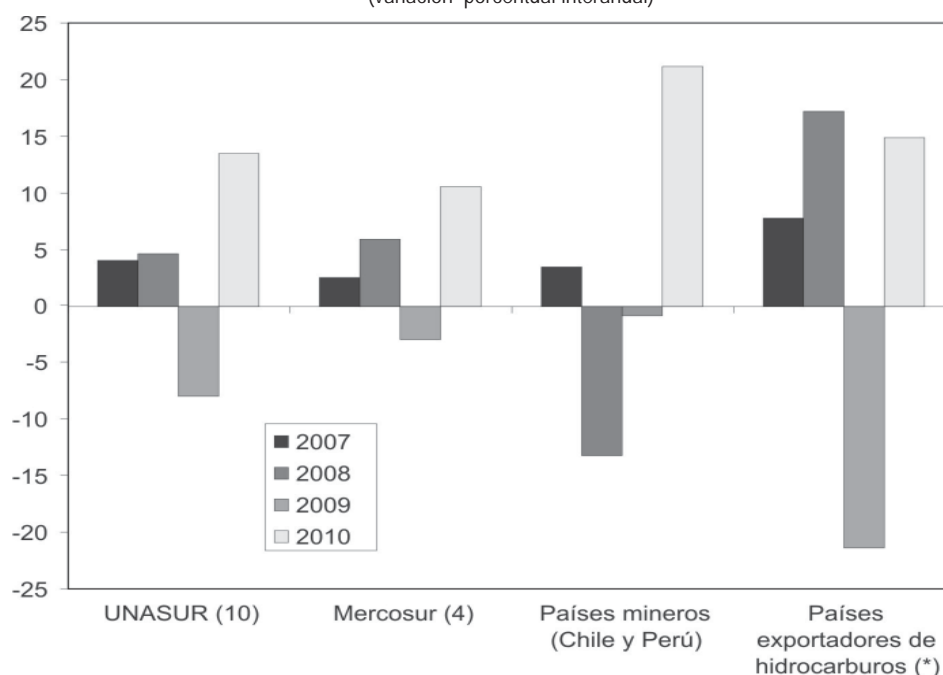
Del cúmulo de noticias que trae la crisis internacional, agosto concluyó con dos novedades importantes para la Argentina: 1) la cotización internacional del oro se aproxima velozmente a los 2.000 dólares la onza, mientras que coyunturalmente se registra una baja en el precio del petróleo; 2) durante junio pasado, los niveles de actividad en Brasil no registraron crecimiento alguno. Si eso es acompañado de salida de capitales, ante la baja en la tasa de interés interna, no cabe descartar la emergencia de una tendencia devaluatoria en la cotización del real. Esta sería una mala noticia para la Argentina. Cabe hacer la salvedad de que, por ahora esto último es sólo un supuesto, toda vez que el real continúa fuertemente apreciado y la salida de capitales puede ser de tipo estacional, ya que, si bien ocurrió, su magnitud es de menor nivel que la que tuvo lugar en agosto de 2010.

Lo que ocurre con el oro está indicando el pesimismo reinante acerca del destino que espera en los próximos años a las economías maduras. Se trata de un escepticismo que no se modificó mayormente con los anuncios del Presidente Obama de su plan de reactivación económica ("American Jobs Act"). Todo ello ha sido confirmado por la revisión a la baja -en promedio, un 0,5% menos- en los cálculos acerca del crecimiento para el corriente año que llevó a cabo el FMI

(la nueva estimación prevé para Estados Unidos una tímida expansión, del 1,6%). La tendencia principal continúa siendo al estancamiento y ya cumplió cuatro años. El derrumbe en los mercados de acciones -que se mantenía vigente bien entrado septiembre a lo largo de la segunda semana-, parece adelantarse a tales pronósticos recesivos. Y el oro es un valor refugio por excelencia en tiempos críticos. Como una segunda vuelta de tuerca, crece el rumor de intervenciones gubernamentales en las naciones industrializadas para controlar ese mercado.

La segunda cuestión, vinculada con la economía del Brasil, parece una respuesta de la Administración Rouseff a los reclamos del empresariado ante la pérdida de competitividad implícita en la apreciación que ha acumulado el real, que deriva en un masivo ingreso de productos chinos, y la vigencia de altas tasas reales de interés. ¿Abandona el Brasil su política de metas de inflación? Una de las consecuencias que recogió hasta el presente ha sido la mayor primarización en sus exportaciones. Asimismo, crecen las dudas acerca de la viabilidad que tienen las metas para el PIB que, originariamente, preveían un aumento del 4,5% en 2011. Nuestros vecinos son el principal socio comercial, pero fundamentalmente político, que tiene la Argentina. Por ende, nada de lo que ocurra en ese espacio nos es indiferente.

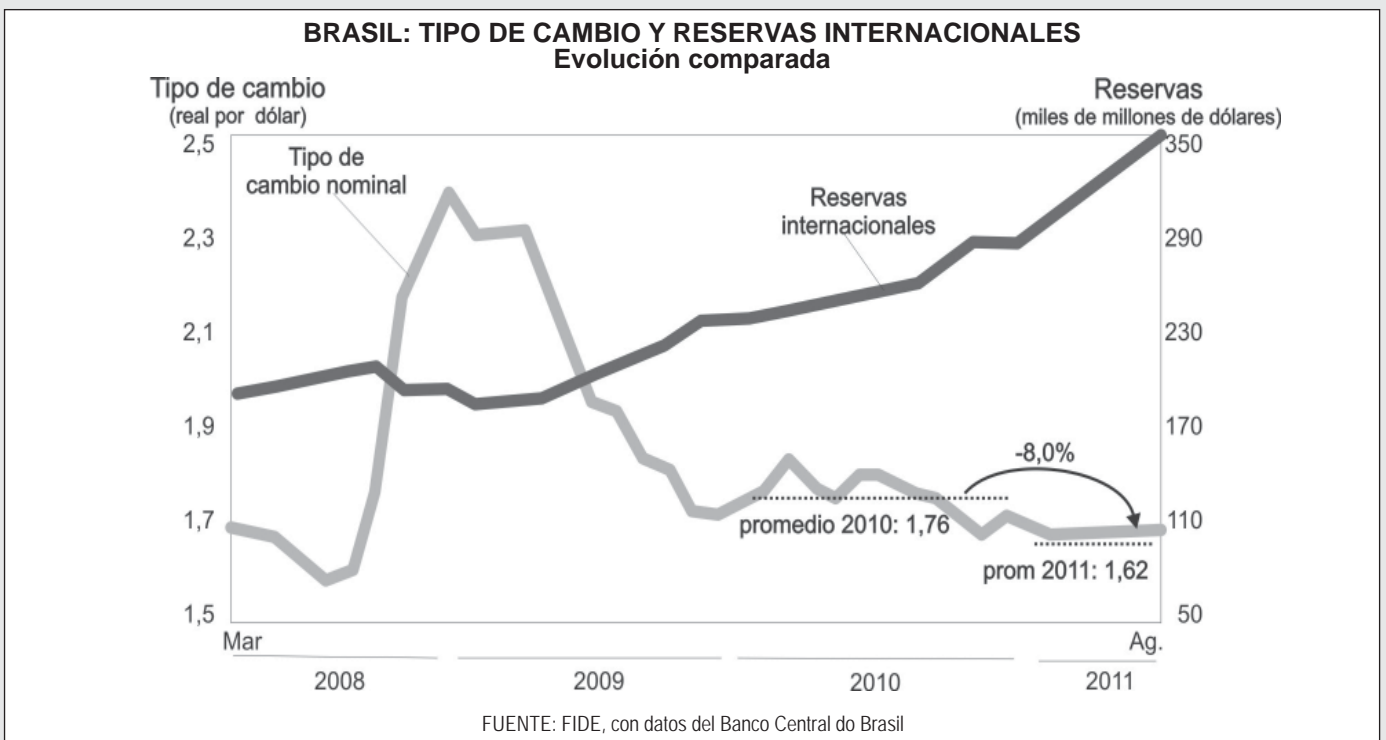
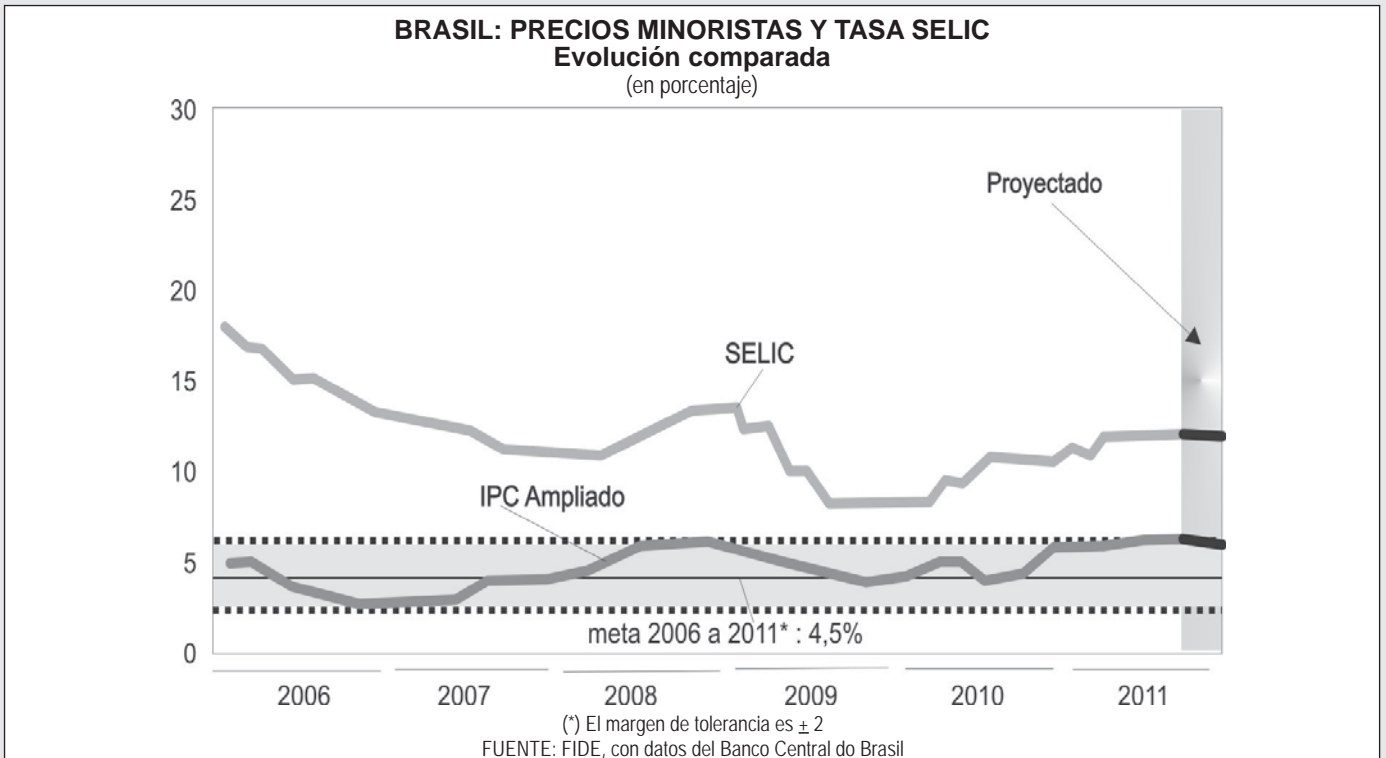
UNASUR
Términos del intercambio
(variación porcentual interanual)



(*) Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela
FUENTE: FIDE, con datos de la CEPAL

En consecuencia, la coyuntura internacional se muestra, en líneas generales, recesiva, y ese panorama puede agravarse en tanto impacte depresivamente sobre las economías asiáticas, China y el Brasil. Un menor ritmo de crecimiento en nuestros dos principales socios comerciales y el impacto de los movimientos en las corrientes financieras internacionales, pueden condicionar la evolución futura de la economía argentina. El antídoto es conocido: cebar el mercado interno, aún a costa de subas no deseadas en los precios.

Las naciones de la región han tomado cuidadosa nota de estos nubarrones y relámpagos que aparecen en el horizonte. Ello se reflejó en el último plenario de la UNASUR, donde, a la hora de diseñar propuestas y urgir su implementación, esta vez coincidieron países cuyas dirigencias tienen diferentes orientaciones políticas. Se trata de una novedad a subrayar, toda vez que no se había dado en anteriores ocasiones. Es más, la existencia de diferencias, aún entre áreas del mismo gobierno (caso del Brasil), o entre administraciones de distinto signo



(caso de Colombia o Chile y, en el otro extremo, Venezuela), en el pasado determinaron el atraso en la implementación de objetivos que habían sido acordados en distintas cumbres presidenciales.

En ese sentido, el triunfo de la Presidenta Fernández de Kirchner en las elecciones primarias constituye una buena noticia para la iniciativa continental, ya que la Argentina ha sido siempre una de las principales impulsoras del UNASUR. No se trata sólo de fortalecer las defensas comerciales. La ya referida escalada en el precio del oro podría ser tanto la prueba de una actitud cautelosa en los grades ahorristas, como el síntoma de una debacle latente en el sistema financiero mundial, cuyos efectos se difundirán por todo el planeta. Primero, aplastaría la cotización de los bonos, luego llegaría el turno de los mercados de materias primas -donde la incidencia de las compras especulativas es cada vez mayor, y mayor su potencial desestabilizador- cuyo cambio de signo se reflejaría en los balances comerciales y derivaría en un menor crecimiento interno de las actividades productoras de bienes.

Es evidente el riesgo que un escenario de este tipo implica y no cabe duda de que la actual situación es más compleja que la de 2008/2009. La posibilidad de que los Estados Unidos y Europa vuelvan a inyectar trillones de dólares es ahora remota. La desconfianza no es ya sólo respecto al futuro del dólar, sino también al resto de las monedas de referencia (euro/yen) que no han dejado de debilitarse. Lo ocurrido con el oro -sumado a los efectos de la crisis de las deudas externas- acotó el margen de maniobra con que actualmente cuentan los bancos centrales para intervenir controlando la cotización de ese metal.

Ello se suma a que muchos países están incrementando sus reservas de oro, principalmente China y Rusia, desprendiéndose masivamente de dólares. Todo esto pone en zona de riesgo al sistema monetario globalizado y la

hegemonía del dólar en el mismo. Cualquiera sea su destino, lo cierto es que debe preverse el tránsito por una zona de fuertes turbulencias, luego de lo cual las soluciones a que se arribe, en tanto no se modifiquen los paradigmas ideológicos, serán siempre transitorias.

Esto obliga, tanto a los países productores de materias primas como a quienes operan en el área del dólar y a aquéllos, en más o en menos, ligados con el sistema financiero internacional, a estar preparados para fortalecer los instrumentos que se demostraron como los más adecuados para protegerse del anterior cimbronazo, en 2009. En esta ocasión se trata de avanzar en un espacio más amplio, sujeto a los acuerdos del UNASUR, y progresar en el vínculo orgánico con las economías que integran la cuenca del Pacífico y otras naciones del BRIC.

Hemos hecho referencia, en la presente edición, al hecho de que los gobiernos de la UNASUR decidieron impulsar un fondo latinoamericano de reservas, apuntalar el uso de monedas de la región para desdolarizar el intercambio entre los países miembros, incentivar el comercio interregional, fortalecer la Corporación Andina de Fomento y acelerar el lanzamiento del Banco del Sur. Como dijimos, tan heterogéneo conjunto de iniciativas no será de fácil implantación debido a la diversidad ideológica, cuando no la contradicción de intereses, entre las distintas naciones y a su interior. Desde nuestro punto de vista, solamente el pánico originado en un nuevo remezón en el escenario internacional puede acelerar los tiempos.

Otro tanto cabe esperar respecto a la política que desenvuelve el Banco Interamericano de Desarrollo, que por ahora pasa desapercibido, ya que ha permanecido ajeno a esta correntada de transformaciones que alientan la mayoría de los países miembros. Es previsible, y deseable, que los gobiernos de la región presionen por una mayor participación en la gestión y los planes de acción de dicho banco multilateral.

